

“Representaciones sociales y económicas en la cuentística de  
Héctor Tizón”

Lic. María del Huerto Heredia Zazzarini- Est. Lisa Pinello  
Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IPHA).  
Facultad de Filosofía y Letras. UNT

**Introducción**

Héctor Tizón es uno de esos escritores cuya ubicación en un movimiento o en una generación resulta un tanto dificultosa (Massei, 1998). Teniendo en cuenta la literatura argentina, Tizón forma parte del grupo de escritores que nacidos alrededor de 1930, parten de su realidad provinciana para proponer una narrativa que aspira a trascender el dominio de lo puramente local. Alejada del pintoresquismo exacerbado, de la reproducción de las formas lingüísticas provincianas, si bien no abandona el tono afectivo hacia la región, apunta al desenmascaramiento de las contradicciones de su ámbito social.

Resulta pertinente la asociación del escritor jujeño con la concepción poética del grupo Tarja (Jujuy 1955-1960), YA QUE Tizón colaboró en esta revista literaria constituida por escritores y artistas del noroeste, como Mario Busigniani, Jorge Calvetti, entre otros. El grupo se vinculó por una preocupación común, la falta de proyección de la región, y por un ferviente anhelo, el de constituirse en intérpretes de la cultura del interior.

Nuestro escritor ancla sus ficciones en un contexto geográfico específico; la Puna Jujeña y sus actores anónimos. Se aboca a una indagación crítica constante en la cultura y en la historia de la zona, para culminar en un cuestionamiento tanto del progreso como de las consecuencias originadas por éste.

El presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar dos cuentos de Héctor Tizón: “Mazariego” de la colección *El jactancioso y la bella* (1972)<sup>1</sup> y “El ladrón” de la colección *El traidor venerado* (1978)<sup>2</sup>, en los cuales se representan las

---

<sup>1</sup> Tizón, Héctor, Cuentos completos, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, Argentina, 2006. Cada vez que se cite este libro irá la sigla CC y el número de la página.

<sup>2</sup> Tizón, Héctor, Cuentos completos, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, Argentina, 2006. Cada vez que se cite este libro irá la sigla CC y el número de la página.

situaciones de índole de dominación social y económica en la que vivieron las culturas minoritarias del país a causa de la política capitalista e imperialista de principios de siglo. La economía basada en los terratenientes desplazó las actividades primarias de la Puna para imponer actividades que explotaban al nativo para beneficio de unos pocos estancieros. El hombre oriundo sufrió abusos e invasión de sus costumbres, de su lengua, de sus creencias y principalmente, de su dignidad.

### **Marco Teórico**

En la cuentística del escritor jujeño refleja la realidad histórica y actual de muchos pueblos de la Puna: su marginación, el éxodo, el olvido, EL estancamiento y la falta de proyectos sustentables.

Coincidimos con el crítico francés Jean Bessiére en que la representación se identifica con una imagen que se tiene del mundo (imago mundi). Esa imagen a su vez tiene que ver con los *realia*, con los símbolos, las creencias y con las acciones. (Bessiére, pp. 356- 375).

La representación que realiza Héctor Tizón nos permite apreciar una realidad de la cual tenemos poco información, ya sea por el discurso de las clases dominantes, que intenta borrar signos y huellas de su invasión a los pueblos de la Puna, o sea por la distancia dada entre los pueblos marginados y las ciudades. El escritor también hace referencia en sus cuentos de la dicotomía civilización/ barbarie.

Analizaremos una perspectiva crítica la intención del autor de reflejar los cambios sociales y económicos causados por el progreso y la marginalidad que sufren los pueblos de su provincia en un país “federalista”.

A través de un breve análisis, expondremos la situación económica y laboral de esta región a largo de la historia; y así conoceremos las causas determinantes.

La Puna jujeña se caracterizó por ser un territorio que a lo largo de los distintos procesos de la historia económica ocupó posiciones subsidiarias, ya sea en los circuitos comerciales al mercado potosino, ya sea aportando la mano de obra para las agroindustrias a partir de las primeras décadas del siglo XX. Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista no brindó un marco que permitiera la integración de la producción puneña al mercado y redundó en un incremento de la pobreza, y en el debilitamiento de la organización social local.

Los principales intentos de desarrollo económico para la zona estuvieron ligados a la minería, pero esta actividad nunca llegó a tener dimensiones de importancia, y en la actualidad se encuentra en retroceso. Del mismo modo, el sector comercial que tuvo cierto desarrollo en la frontera, sobre todo con la llegada del ferrocarril hasta La Quiaca, sufrió un impacto negativo con los cambios en las leyes regulatorias de la importación-exportación y la desactivación de la línea férrea.

A lo largo de la historia, los aborígenes puneños fueron pasando por diferentes formas de sujeción social desde la encomienda, el reparto y el tributo, pasando por la condición de arrendatarios hasta la actual, de ocupantes de tierras fiscales.

La principal medida del gobierno peronista que afectó a la Puna, fue la promulgación del estatuto de peón, cuya meta central pareció elevar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo.

A partir de la década del '60, la población de la Puna fue objeto de una variada gama de proyectos de desarrollo con fondos nacionales e internacionales. En general partían del supuesto que un mejoramiento, aunque fuera parcial en las condiciones agropastoriles, redundaría en beneficios generados por un efecto cascada pero no contaron con el apoyo de inversiones en infraestructura básica, condición primordial del crecimiento. En los últimos años estos programas de desarrollo fueron reemplazados por los de mitigación de riesgo social, con énfasis en la capacitación y la puesta en condiciones de laborabilidad de la población, y los de asistencialismo focalizados con centro en los sistemas de educación y salud.

No obstante, los problemas continúan siendo los mismos: migración en especial de jóvenes; falta de actividades productivas con inserción en el mercado; falta de inversión en infraestructura; concentración del poder económico y político en manos de los intermediarios locales; y fundamentalmente la falta de regularización de propiedad de la tierra.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Belli, Elena; Slavutsky Ricardo: "Rutinas de precariedad laboral en la Puna jujeña", *Trabajo y población en el NOA*, Editorial La Colmena, Universidad Nacional Jujuy, Jujuy, 2000.

## Análisis de los cuentos

### “Mazariego”

Uno de los ejes temáticos de la producción novelística como cuentística de Tizón, es la modernización frente a la pervivencia de las formas culturales propias de la Puna. El cuento “Mazariego” recrea esta problemática: el progreso ingresa a los pueblos e inicia el proceso de despoblación.

A través del título el lector no tiene certeza de si se trata de un nombre de persona o de un lugar. Por otra parte, el epígrafe nos anticipa la trama del cuento y su final; Mazariego, habitante de un pueblo alejado, será quien conducirá al “paraíso”, su perdición y desaparición. El epígrafe es por tanto, una ironía trágica. Él hará ingresar el progreso a través de la bicicleta, elemento desconocido en el lugar. Las consecuencias de este negocio serán nefastas y llevarán a la desaparición del poblado.

La responsabilidad del relato está a cargo de un narrador en tercera persona omnisciente, heterodiegético. La diégesis presenta una historia mimética. La acción transcurre aproximadamente durante diez meses. Las referencias temporales del relato son muy precisas y, el narrador las pone al servicio de la verosimilitud: *un viernes, el sábado, dos semanas, tres meses, otoño, nueve de la mañana inicial del invierno, décimo mes*. Cuanto más preciso es el narrador, más efecto de verdad produce en el lector y agiliza el tempo narrativo.

En el cuento “Mazariego” no hay referencias toponímicas; la acción transcurre en un pequeño pueblo situado en una zona árida, fría, marginada, incapaz de competir y prosperar. Sus humildes habitantes conservan valores antiguos y firmes, alejados del progreso.

La presencia de la bicicleta y su abundancia, representan el progreso que invade al pueblo, ingresando también el consumismo, la enfermedad que agobia a la sociedad actual. Junto con ella ingresan otros elementos desconocidos que llaman la atención de los pueblerinos como los carteles impresos con atractivos colores y el altavoz utilizado el día de la inauguración del negocio.

El progreso presentado a través de la bicicleta, lleva la muerte al pueblo. Los habitantes que se van del pueblo por cuestiones laborales; podrían considerarse una metonimia de un proceso repetido en los pueblos: el éxodo.

Leonor Fleming<sup>4</sup> interpreta este cuento como una alegoría de la despoblación y muerte de la Puna. Mazariego, el protagonista, entra al pueblo con apariencia jovial, pero lleva la muerte consigo, dos atributos nos anuncian su intrínseca condición devastadora: es un desahuciado, lleva en sí el germen de la muerte y por otra parte, es el promotor de la venta de bicicletas, causa material de la migración de los habitantes del pueblo y por tanto el responsable directo de su vaciamiento.<sup>5</sup>

El bolichero y su esposa son personajes del cuento que resisten y combaten la venta de bicicletas, en parte por su espíritu conservador, en parte por sus intereses. Finalmente, sin otra salida deciden imitar a los otros, y se marchan.

Las isotopías que podemos destacar son: la marginación que viven los pueblos de la Puna, olvidados por las autoridades y su principal problemática, su estancamiento. En el cuento, Mazariego vende su primera bicicleta a un hombre, al cual enseña a manejar su nueva adquisición. Luego, las ventas del negocio del protagonista van mejorando, inesperadamente. Los pueblerinos van yéndose del pueblo, el afán por salir de la desolación del lugar: *“Cada una salió con su bicicleta y ambos desaparecieron como tragados por el polvo”* (Tizón, 2006: 123)

La intencionalidad del autor es reflejar una gran sensibilidad y preocupación ante los cambios sociales que presentan los pueblos de su provincia, producto del progreso. El éxodo representado en el cuento provoca grandes males y una desolación total: *“Mazariego se sintió morir. Pero ya no había quedado nadie y el pueblo, vacío y oscuro, también languidecía con sus casas derruidas y cubiertas de amarillentas, duras plantas trepadoras”* (Tizón, 2006: 124). Tizón quiere revalorizar en su narrativa los pueblos de la Puna y los del país, marginados por una política centralista.

### ***“El ladrón”***

Durante los siglos XIX y XX, el reclutamiento de los aborígenes de la Puna hacia los ingenios fue un acontecimiento histórico importante en el mercado laboral del noroeste argentino.

---

<sup>4</sup> Fleming, Leonor: “Los Clásicos en la Obra de Héctor Tizón”, *Argentina en su Literatura*, Cuaderno N° 5, I.N.S.I.L., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1990.

<sup>5</sup> Fleming, Leonor: “Los Clásicos en la Obra de Héctor Tizón”, *Argentina en su Literatura*, Cuaderno N° 5, I.N.S.I.L., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1990.

El título del cuento es proléptico porque nos anticipa el final del cuento, el protagonista es el autor del robo. Un toponímico inicia la contextualización del ciclo narrativo: San Juan de Quillaques, poblado que recuerda el protagonista, alojado en una barraca del ingenio. El emisor narra la historia del puneño y la de su pueblo. El narrador plantea y desarrolla el conflicto: entre los recuerdos de la escuela se destaca la desaparición del lápiz de la maestra. Se alternan los tiempos y se desarrollan las escenas paralelamente para aumentar el suspenso: en el presente, el protagonista en la barraca, los gritos y lamentos de un borracho, y en el pasado, la maestra reprimiendo duramente a Presentación, el disminuido mental señalado como culpable por el de San Juan de Quillaques.

El clímax del relato se presenta cuando la maestra golpea cruelmente al indefenso Presentación con una vara.

La crueldad de los gallos durante la pelea es comparada con la crueldad que ejercieron los encomenderos en América, quienes se consideraron patrones y “señores” de los nativos. La ironía reside en comparar a éstos animales con los hombres, degradando y criticando aún más su accionar.

La hipérbole es otro recurso presente en la descripción del lápiz de la maestra, símbolo del abuso de poder: “...pequeño lápiz de color rojo y brillante como el fuego...sagrado y ajeno como el símbolo de las cosas...el lápiz de corregir, que era como la señal de Dios o de la autoridad, de la sabiduría...”(Tizón, 2006: 220)

En el territorio de la Quebrada y Puna, las razas que sobresalieron fueron los Omaguacas y los Apatamas. A partir del dominio inca, los aborígenes de la zona comenzaron a llamarse indistintamente, Collas, denominación que mantienen en la actualidad. La antítesis entre aborígen y criollo se marca cuando se describe a la hija de uno de los galleros: “... la mujer joven, de mejillas sonrosadas por el sol,...le vio los cabellos claros peinados en dos y las manos y los pies más grandes y delgados y alargados que los de las mujeres de su pueblo; y los ojos de otro color...”(Tizón, 2006: 217).

El cuento representa un suceso histórico económico decisivo para la región; el reclutamiento de aborígenes para el trabajo en el ingenio:

**“...Él fue testigo de cómo, un poco antes, en su memoria, llegaron aquellos hombres de a caballo, unos con sables, y se llevaron a los remisos, a los que no querían entender y a todos, hacia los cañaverales, excepto a dos viejos que allí quedaron apaleados o muertos...”<sup>6</sup>**

Es importante exponer el desarrollo de este mercado laboral en el Noroeste. La caña de azúcar desde fines del siglo XIX, unió las etapas primaria e industrial, conformando un espacio social y geográfico de características propias. La caña de azúcar se transformó en la “organizadora” de un mercado de trabajo y de una estructura agraria con presencia campesina proveniente de Jujuy, Salta y Tucumán, mientras que el resto de la región (Catamarca y Santiago del Estero) se conformaba como proveedora de mano de obra al circuito cañero. A fines del siglo XIX y principios del XX la actividad forestal extractiva acompañó la expansión ferroviaria nacional, destacándose Santiago del Estero como un enclave socioeconómico típico del obraje maderero.

Hasta entrado el siglo XX sus remuneraciones se reducían a pago en especies, no circulando la moneda entre ellos. Los salarios eran diferenciales mientras que los criollos generalmente recibían un jornal, los trabajadores de cosecha, en su mayoría de origen indígena, se les pagaba por tanto. Es importante describir las condiciones de trabajo en que se desarrollaban las labores: insuficiencia de normas de seguridad tanto en la fábrica como en las tareas de campo, malas condiciones de vivienda, castigos corporales por parte de los capataces, descuentos en los pagos por supuestas desobediencia, etc.

A partir de 1930 comienzan a integrarse a este mercado de trabajo las conocidas tierras altas del área de Salta y Jujuy. Los ingenios el Tabacal, Ledesma, la Esperanza directamente compraban o arrendaban las tierras de la zona puneña, arrendando o subarrendando las mismas a los aborígenes.

El padrino del protagonista evoca un presente en el cual muchos elementos culturales de su pueblo van cambiando: *“Ya nadie hila ni teje; ni busca en el corazón de la tierra. ¿Me oyes, mi ahijadito? Ni nadie está despierto cuando amanece; todos repten los cantos que ya han sido cantados, nomás por repetirlos, y sólo existimos cuando estamos borrachitos”* (Tizón, 2006: 218).

Se los forzaba a los pueblerinos a tener que pagar sus rentas con su trabajo en la cosecha. A través del endeudamiento de los indígenas y el cobro de comisiones por parte de los dueños de los ingenios, reclutaban importantes contingentes de trabajadores

---

<sup>6</sup> CC, p. 218.

para levantar la caña. Los capataces de los ingenios se ocupaban de completar la disciplina de la mano de obra inclusive a través de castigos.

Sin duda el trabajo en la caña y los ingenios marcó el mercado laboral de la región. Los años de prosperidad llevaron a que muchos temporarios bolivianos fueran asentándose en la provincia, inclusive en poblados locales en donde pasaron a construir una mano de obra disponible.<sup>7</sup> A diferencia de los aborígenes de Bolivia, sumiso Y maltratados; los aborígenes del Chaco, tobas, chiriguano, chaguancos debían ser tratados con respeto, de lo contrario los capataces no salían con vida del monte y debían ser regresados a su tribu una vez terminada la zafra.

Tanto los aborígenes de Bolivia como del Chaco fueron sometidos a este mercado laboral cautivo. El trabajo extenuante y severo, el paludismo, el hambre, la tuberculosis y el alcoholismo sesgaron sus vidas tempranamente.

Es importante citar a continuación el testimonio del Padre Jesús Olmedo Rivero, misionero claretiano, quien vivió en la Puna argentina durante seis años. Su congregación cumple en la zona la ardua tarea misionera y apostólica, hace más de treinta y cinco años:

**“La historia de la emigración a los Ingenios azucareros se remonta a los primeros años del siglo pasado. Muchos paisanos del pueblo colla tuvieron que pasar por la triste indignidad de una explotación esclavizadora. Contratistas sin escrúpulos, recorrían los pagos y coaccionaban impunemente a los nativos para ir a trabajar a la Zafra. Las amenazas y los castigos físicos eran frecuentes. Una vez recolectada la “mercancía” humana, acarreados como animales, eran transportados hasta los Ingenios, donde trabajaban duramente y en condiciones humillantes e inhumanas. La situación laboral es infrahumana. La jornada es larga y durísima: doce horas seguidas, de sol a sol. El corte de la caña, machete en mano, a pleno sol en clima tropical, respirando los restos carbónicos de la quema... En ocasiones el trabajo es realizado por todos los miembros de la familia, incluidos los niños...”<sup>8</sup>**

Aquí se expone uno de los problemas sociales, según el padre Olmedo, provocados por la zafra: el desarraigo de la tierra. La lejanía del terruño y del pago hace sufrir al zafrero colla, sintiendo nostalgia de sus cerros, de sus caminos, de su cielo azul. Recuerda con tristeza a sus gentes y no puede olvidar sus costumbres y tradiciones, su música y sus fiestas.

Por otro lado, la región de de Selva: la barraca donde descansa el protagonista es propiedad del ingenio; podría inferirse que se trate del ingenio Ledesma situado en el

---

<sup>7</sup> Panaia, Marta; Aparicio, Susana, “Los orígenes de los asalariados en el NOA”, *Trabajo y población en el NOA*, Editorial La Colmena, Universidad Nacional Jujuy, Jujuy 2000.

<sup>8</sup> Olmedo Rivero, Jesús, *Puna, Zafra y Socavón, Homenaje al Pueblo Colla*, Editorial Popular, España, 1990.



departamento Ledesma o del ingenio La Esperanza ubicado en San Pedro. Esta región es una amplia llanura ubicada al este de la provincia, de clima subtropical, cálido y húmedo, lluvias abundantes, suelo fértil. La vegetación es tupida, grandes bosques constituyen la reserva forestal de la provincia; fauna abundante y variada, la zona está regada por ríos de gran caudal y numerosas especies de peces. Las actividades más importantes son la agricultura y la ganadería, siendo el cultivo principal la caña de azúcar.

También en el cuento se describe la barraca, donde descansan niños y adultos, todos hacinados, en condiciones de higiene precaria y expuestos a todo tipo de animales como vinchucas, mosquitos, arañas, víboras:

**“...el último (de sus hijos) consigo, que dormía ahora en el suelo de la misma habitación, con trece gentes más, entre hombres y mujeres (...) solo como estaba en su yacija de chalas en la barraca a oscuras (...) él se había mojado las manos, el cuello, la cara y las canillas con agua de poleo y así estaba a salvo de pulgas y mosquitos...”<sup>9</sup>**

En el cuento además se presentan otros importantes problemas sociales de la región: la alta mortalidad infantil y adulta, cuyas expectativas de vida no superan los cuarenta y seis años.

La desintegración familiar es otro problema causado por la zafra. Los niños se perjudican en la educación y en la formación escolar: si quedan en los pagos, tienen que atender la hacienda; si marchan a la zafra ayudan a sus padres en el pelado de la caña. En ambos casos, la labor escolar queda en muy segundo plano.

El trabajo extenuante, la precariedad de los lugares de descanso, el hambre, las enfermedades, el alcoholismo, la falta de descanso, envejecen a estos trabajadores tempranamente: “...*Tenía treinta años y ya iba para viejo...*” (Tizón, 2006: 217).

El personaje expresa con dolor el despoblamiento de la Puna, la emigración en busca de fuentes de trabajo y sus consecuencias. Recordemos que una de las principales actividades económicas de esta zona fue la industria textil, completada con la producción agrícola. Aquella se vio afectada con la presencia del ferrocarril, que provocó la disminución del comercio con Chile y Bolivia. Mientras la industria azucarera crecía rápidamente, los aborígenes fueron reclutados al ingenio.

Presentación, el idiota, personaje recurrente en la cuentística de Tizón, es castigado severa y violentamente por la maestra, es el chivo expiatorio de un robo. El narrador construye una imagen de maestra severa, violenta, cruel, con un poder sin límites.

---

<sup>9</sup> CC, pp. 217- 219.

### **Conclusión**

Pensamos que la intencionalidad del autor fue rescatar un hecho cuestionable de la historia regional y excluido de la historia nacional; el reclutamiento de los aborígenes de la Puna hacia el ingenio. Como así también, denunciar la violencia física, las condiciones deplorables e inhumanas de trabajo y la alta mortandad. Mostrando el olvido y la ausencia de progreso en una zona que fue en otros tiempos próspera e importante en el desarrollo del comercio con el Alto Perú. Además tuvo la intención de denunciar la violencia y el abuso de poder del sistema educativo de una época.